

políticas económicas aceptables para los intereses de las grandes firmas; lo mismo sucede con los trabajadores organizados, que no gozan de la influencia directa de sus organizaciones. Los grandes intereses poseen organismos internacionales que les da una ventaja mayor sobre las organizaciones locales de los asalariados; por lo tanto la capacidad de negociación sobre el Estado es inmensa: "Para los asalariados del mundo capitalista, la solidaridad internacional es parte de una sagrada retórica."

La influencia que ejercen los grupos de presión de los grandes negocios es mayor que la de los obreros. Éstos se encuentran aislados internacionalmente y a nivel nacional se les exige que actúen con la responsabilidad del "interés nacional". Los dirigentes obreros tanto de Estados Unidos como de Europa, no presentan una ideología distinta a la de sus patrones. Si se quiere precisar más la influencia de los grandes intereses se ve que éstos hacen hincapié en un gobierno no de la legislación sino de la administración.

Por todos lados las vías de legitimación de los grandes intereses se hacen oír. Primeramente, en la mayoría de los países del capitalismo avanzado, las organizaciones de la izquierda se encuentran prohibidas por la ley, sus partidos han organizado una lucha política por un largo periodo, pero se nos plantea una duda: ¿por qué los partidos anticomunistas siempre han sido tan regularmente legitimados y poseen un apoyo popular? Miliband propone que en estas sociedades han podido asegurar el predominio económico y político de los grandes intereses, lo que los hace hegemónicos no sólo por su capacidad de organización y su estancia en el poder, sino porque en gran parte el resultado ha sido adquirido mediante el esfuerzo permanente y omnipresente de toda su membresía. Han llevado a la sociedad hacia una socialización política de los valores conservadores, en donde el adoctrinamiento no viene por el control monopolista o la prohibición de la oposición, sino porque la competencia ideológica es tan desigual que se da una ventaja aplastante de un lado en contra del otro.

Como estas hipótesis se encuentran muchas más en el libro que llevan a precisar el papel primordial de los grandes intereses y su actuación sobre el Estado. Al mismo tiempo el trabajo pinta cuidadosamente todas las implicaciones de los intereses concentrados llevados al plano de lo político. Sin duda se trata de un estudio novedoso que se acerca a una prospectiva de las sociedades avanzadas.

El hecho político más sobresaliente en la sociedad capitalista avanzada en los próximos años, lo constituye el papel del Estado como mitigador de las tensiones que producen la desigualdad política y la desigualdad económica. El Estado se ha propuesto sujetar estas tensiones cada vez más fuertes, en defensa de los grandes intereses privados. Ante estas tensiones los detentadores del poder pueden responder de dos maneras; en primer lugar, proclamar su propia voluntad de reforma

o bien la segunda opción, la represión, o mejor dicho, simultáneamente se busca la reforma y la represión. El camino por recorrer va de la "democracia burguesa" al "autoritarismo conservador", éste último parece, en opinión de Miliband, la forma de gobierno que más probabilidad tiene de imperar en la sociedad capitalista avanzada.

Rafael Santín

Monsiváis, Carlos. *Días de guardar*, Ed. ERA, México, 1970.

*Días de guardar*, es una serie de ensayos escritos por Carlos Monsiváis en los últimos 3 años; algunos de ellos han aparecido en diarios y revistas capitalinas. Ahora, la editorial ERA los integra en un volumen ilustrado con fotografías de Héctor García.

El libro, bien escrito, sobre temas elegidos con gusto, refleja la cultura del escritor y su preocupación por estar al día sobre los acontecimientos nacionales. Uno de los rasgos peculiares de Monsiváis es la cultura cinematográfica que posee, que le sirve para ilustrar con gracia algunas escenas de la vida diaria del pueblo mexicano. Dos escritores mexicanos contemporáneos han influido decisivamente en su estilo: Octavio Paz y Carlos Fuentes.

Monsiváis tiene lugar preponderante en la crítica literaria; el reconocimiento que se le ha dado no es gratuito. Monsiváis está en todas partes: en los lugares donde hay que presenciar y observar a la gente, a las clases sociales, a los grupos, a los hombres que devienen en mito, en las ceremonias, en los días de fiesta y de luto, en las protestas y mitines: en los días que hay que celebrar y los días que hay que guardar...

Su estilo irónico, crítico; su estilo que va adquiriendo significado político, social o cultural tiene el trasfondo del estudio, la observación, el saber informarse, anotar, escribir —escribir y escribir— hasta lograr la propia originalidad. Esos elementos van descubriendo la vocación de trabajo, el talento y la inteligencia del escritor.

Las crónicas y reseñas periodísticas de Monsiváis empiezan —y con ellas su crítica— por la casa propia; dice: "las páginas de sociales son el filo de la navaja de la propaganda clasista: atrae y solivianta, soborna y radicaliza" a la opinión pública. Como se advierte a través de *Días de guardar*, maneja una teoría para interpretar los datos, las observaciones y los documentos —crónicas, reseñas.

La lectura del libro hace recordar días, hechos, sucesos, acontecimientos que la gente pretende olvidar y que, luego, al compás del asombro, cuando se presentan de nuevo, califica de inesperados, de intemporales.

Monsiváis se burla de lo contemporáneo, se burla de lo viejo: de los que trataron de forjar el destino del que hoy es México. Es irreverente ante todo vestigio del héroe y de todos nuestros ancestros heroicos. ¡Porque dejaron de hacer lo que pudieron haber hecho

mejor! Cada crónica es como la realidad misma: algo nuevo, distinto de la de ayer y de mañana.

La cultura, los dichos populares, adquieren otra dimensión en la pluma de Carlos Monsiváis. Cuando trata de interpretar personajes reales o de la historia, primero capta las actitudes exteriores, aparentes; luego reflexiona y les da el significado apropiado para hacerlos partícipes del orden —violento— contextual: les enfrenta los adelantos técnicos, la comunicación masiva e intenta manejarlos, a un mismo tiempo, en el mundo de la mistificación y desenajenación y en el de la desmistificación. La descripción de sus personajes es precisa y clara; pero siempre es crítica; siempre está presente la inconformidad, la insatisfacción de la vida cotidiana, la enajenación, la masificación, el tiempo perdido, el encuentro con la nada, el querer alcanzarse, encontrarse, ser en un instante y poder gritar en una fecha que se pierde: "México se encontró a sí mismo señores" para poder recordar: "tuvimos *fútbol* en 1970 y nos reconoció el mundo entero", en el instante de pasar por la vida y no ser nadie, más que multitud que grita desesperada y se consume cuando se acaba la noche.

México es el país de los grandes contrastes, en donde la irracionalidad triunfa sobre lo racional. Aquí se ven las maravillas que puede hacer el gobernante que vive en una sociedad de masas y piensa que la mejor política es la de dar a la multitud menos pan y más circo; piensa que es la mejor manera de que se vengue el pueblo de su soledad: hacerlo que se identifique, como en un acto religioso, con el artista, el jugador, el líder; que rompa su soledad en las reuniones, en el espectáculo, en las manifestaciones de protesta, en el uso de su tiempo libre, en la peregrinación a la Basílica de Guadalupe, en la reunión para ver el mural efímero de Cuevas, la audición musical en la Ciudad de los Deportes; pero todo esto aprovechado como un preámbulo: un ensayo para tratar como ídolo al líder político.

Monsiváis es experto; conoce bien los barrios, los lugares que frecuentan la burguesía y el proletariado; conoce el grado de su evolución, las preferencias de las clases sociales, los ídolos del momento, el lenguaje que va perdiendo significado entre las cosas, la moda que vuelve a definir las cosas, las situaciones que adquieren nueva máscara, la droga, el sexo y las manifestaciones; todos los acontecimientos posibles de enumerar —de hoy y de siempre— los describe y los interpreta.

Hay que criticar las conversaciones triviales, porque son gastadas, porque les falta el encanto y la frescura del relato de la vida cotidiana. ¡Ah!, y lo más importante: hay que cuidar el lenguaje, porque si se pierde el significado con él se desdibujan las personas.

*Susana Hernández Michel*

Plano, C. J. & Olton, Roy. *Diccionario de relaciones internacionales*, México, Ed. Limusa-Wiley, 1971, 465 pp.

La especialidad de las relaciones internacionales adquiere cada día más importancia debido a la creciente nece-

sidad de diálogo y comunicación entre las naciones que forman parte de la comunidad internacional.

Por tratarse de un terreno en el que los interlocutores suelen emplear lenguas maternas diferentes, el equívoco es fácil y por lo tanto exige de manera imprescindible el uso de una terminología peculiar que haga las veces de idioma común.

De esta manera, el *Diccionario de relaciones internacionales* de Jack C. Plano y Roy Olton tiene por objeto "servir de guía al rico vocabulario de las relaciones internacionales y de otros campos asociados". A pesar de su nombre, el presente diccionario no es un simple glosario de términos, sino que constituye también un verdadero tratado de semántica y un fichero histórico de los más destacados acontecimientos internacionales de nuestros tiempos, de ahí que su aplicación y consulta será de evidente utilidad y de un valor inestimable para los estudiantes de Diplomacia y otras especialidades afines o concordantes.

Esta obra, además de una amplia y clara exposición de cada concepto —generalmente ilustrada con ejemplos reales sobre el verdadero sentido práctico del mismo— explica al detalle cómo funcionan las principales formas de gobierno que existen en el mundo, cuáles son los ámbitos que abarcan los distintos tratados de alianzas en vigor, la historia, los objetivos y el modo de operar de los diferentes organismos internacionales de financiamiento, ayuda y desarrollo, los intentos de integración económica y eventualmente, política —como el *mercomún* y la *ALALC*, y otros muchos tópicos.

El libro puede interesar a cualquier lector, por el acervo de información clasificada que contiene acerca de la política internacional de nuestros días.

Toda ciencia, toda disciplina mental, necesita de un lenguaje específico que facilite su conocimiento y comprensión. En ese "idioma", cada vocablo posee su propio valor universalmente aceptado y con ello se evitan las peligrosas diferencias de matiz que puedan tener las palabras traducidas, las cuales, con bastante frecuencia, no reflejan el alcance preciso que el concepto tiene —por definición o por uso— dentro del contexto de la respectiva rama del saber.

Hay voces como patriotismo, nacionalismo, chauvinismo, etnocentrismo y xenofobia, por ejemplo, que aunque parecen tener un significado similar y obedecer a estados de ánimo semejantes, ofrecen grandes diferencias entre sí. Lo mismo ocurre con el confuso lenguaje de los convenios comerciales —a veces realmente ininteligibles para los no iniciados— y con otros términos, igualmente usuales, como equilibrio de poder, bipolaridad, seguridad colectiva, multilateralismo, policentrismo, etcétera, que tienen aplicación concreta a situaciones y casos dados, pero cuyo grado de implicación no siempre es fácil de determinar para el profano.

El diseño exclusivo del libro se basa más bien en la utilidad del formato que en la organización convencional o en la unidad teórica. Cada punto se estudia